

La colonización romana y prerromana en Gascuña y Aragón

En mi comunicación me propongo presentarles algunas ideas relacionadas con la toponimia de Gascuña y Aragón¹.

Gascuña no se encuentra todavía entre las regiones francesas, tales como Auvernia, Borgoña, Provenza, que han sido objeto de un estudio de conjunto. Con excepción de algunos trabajos especializados, haciendo abstracción de algunas tentativas del siglo pasado, nadie ha pensado hasta el momento en servirse sistemáticamente de la toponimia gascona para suministrar a los historiadores las aclaraciones que pudieran extraerse de un estudio científico de los nombres de lugar.

Estoy dispuesto a admitir que las bases sobre las que tal trabajo debería apoyarse no son del todo satisfactorias. De la larga serie de *Diccionarios topográficos departamentales de Francia*, sólo uno se refiere al territorio gascón; es el volumen que comprende el departamento de Basses Pyrénées, publicado por Raymond en 1863, obra que está lejos de corresponder a las exigencias de la ciencia moderna.

Así, pues, lo que voy a exponer no tiene más valor que el de una visión de conjunto preliminar.

Quiero limitarme, además, a algunas cuestiones que podrán arrojar nueva luz sobre los antiguos estratos étnicos en Aquitania y Aragón y sobre la envergadura de la colonización romana.

1. Este artículo reproduce la comunicación presentada en el *Segundo Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Luchon-Pau, 21-25 de septiembre de 1954. [*N. del t.* El trabajo está incluido, con el título «La colonisation romaine et pré-romaine en Gascogne et Aragon», en *Studien zur romanischen Namenkunde*, vol. 1 de la serie *Studia Onomastica Monacensia*, München, 1956, pp. 103-113. Fue publicado con anterioridad en la *Revue Internationale d'Onomastique*, VII (1955), pp. 1-12. Se indican en nota las mínimas variaciones introducidas por el autor en la versión definitiva de *Studien* arriba citada.]

Como se sabe, el nombre de *Gascuña* tiene por origen la forma latina *Vasconia*. Este nombre aparece por vez primera en el siglo IV (*Vasconiae saltus*) usado por el escribano bordelés Paulinus, obispo de Nola. *Vasconia* era, pues, el territorio de los *vascones*. La inclusión de este pueblo en el grupo étnico de los *iberos* parecía fuera de toda duda desde hace ya algún tiempo. Las investigaciones modernas, sin embargo, han podido concluir que el vasco, tal como lo conocemos, debe ser considerado independientemente de la lengua de los iberos. Parece más probable que el vasco pertenezca a un grupo étnico indígena preibérico. Según algunos especialistas, el vasco debería identificarse con la lengua de los antiguos aquitanos, mientras que siguiendo la opinión de un vascólogo alemán, la lengua aquitana debió de ser, probablemente, una lengua intermedia entre el vasco y el galo².

En cuanto al vasco hablado en el País Vasco francés, es conocida la opinión, muy extendida, que intenta negar toda relación directa entre la lengua aquitana en tiempos de Julio César y el vasco actual hablado en territorio francés. Según tal opinión, la lengua vasca habría sido introducida bastante tarde en territorio francés, es decir, tras las repetidas invasiones que los vascos de España efectuarían en Aquitania a lo largo del siglo VI.

Admitiendo esta teoría, sería preciso concluir que, con anterioridad a esa fecha, se habría hablado un idioma romance en el País Vasco francés actual. Esta opinión, sin embargo, está en contradicción manifiesta con los datos que resultan del examen de la toponimia.

Si la introducción del vasco en Francia fuera realmente posterior a una antigua romanización, ¿no sería esperable encontrar vestigios latinos en la toponimia del País Vasco?

Ningún ejemplo, que yo sepa, ha podido darse hasta el presente de este pretendido antiguo sustrato romano. ¿Resulta verosímil que la invasión de los *vascones* borrara todas las huellas de una colonización romana anterior?

2. Vid. Antonio Tovar, *La lengua vasca*, San Sebastián, 1954, p. 10; G. Baehr, «Baskisch und Iberisch», en *Eusko-Jakintza*, II, p. 39 (separata).

Uno de los más seguros testimonios de la colonización romana lo suministran los topónimos en - a n u m, derivados de nombres de antiguos propietarios romanos, tales como *Pompeianum*, *Octavianum*, *Cornelianum*, *Sabinianum*³.

La existencia y la densidad de estos nombres permiten extraer conclusiones valiosas sobre la amplitud y la intensidad de la colonización romana. Estos nombres nos muestran que la vasta llanura de la ribera del Gers alrededor de la ciudad de Auch debió constituir un centro de infiltración romana bastante importante. En torno a esta ciudad, capital floreciente en la época galorromana, encontramos multitud de nombres con este tipo de formación: *Lussan* (Lucius), *Marsan* (Marcius), *Orbessan* (Orbicius), *Preignan* (*Premius)⁴, *Pessan* (Pecius), *Podensan* (Potentius), *Sansan* (Sancius). Desde allí estos nombres se extienden como una mancha de aceite hacia el curso medio del Adour. Encontramos aquí *Aignan* (Annios), *Courrensan* (Currentius), *Magnan* (Magnius), *Sarran* (Sarra), *Vergognan* (Verecundius).

Un grupo aislado de estos nombres se presenta al norte y al sur de la ciudad de Tarbes. Vuelven a aparecer aquí *Aureilhan* (Aurelius), *Artagnan* (Artanius), *Barbazan* (Barbatius), *Coussan* (Coccius), *Gaillan* (Gallius), *Juillan* (Julius), *Lézignan* (Licinius), *Marseillan* (Marcellius).

Otro centro de romanización, por otra parte muy conocido por las excavaciones arqueológicas, fue la ciudad de Lugdunum Convenarum (hoy Saint-Bertrand-de-Comminges). En los alrededores de esta ciudad tenemos *Antichan* (Antessius)⁵, *Aventignan* (Aventinius), *Barbazan* (Barbatius), *Frontignan* (Frontinius), *Gourdan*

3. En nuestro análisis de los topónimos escribiremos entre paréntesis el nombre del propietario que ha dado su nombre al dominio. Cuando el nombre sea hipotético, colocaremos delante un asterisco (**Olenus*). Nos permitimos recordar que en territorio gascón los grupos *mb* y *nd* experimentan la asimilación en *m* y *n* (*coume*, fr. *combe* 'cañada'; *lane*, fr. *lande* 'landa'), que el grupo *ll* interior pasa a *r* (*bère*, fr. *belle* 'bella') y que la *n* intervocálica desaparece (*graouilhe*, fr. *grenouille* 'rana'; *lue*, fr. *lune* 'luna').

4. Aparece en las inscripciones de la Galia Cisalpina el cognomen *Premelius* (*Corp. Inscr. Lat.*, V, 7.838), que presupone la existencia de un cognomen *Premius* (cf. *Turelius* junto a *Turius*). *Premius* es asimismo el origen de los topónimos *Preignac* (Gironde) y *Pregnana* (Lombardia).

5. El cognomen *Antessius* está atestiguado en una inscripción del departamento de Bouches-du-Rhône (*CIL*, XIII, 5.690,9). El nombre está incluido también en el topónimo *Antisciana* (Toscana).

(Gordus)⁶, *Luscan* (Luscus), *Polignan* (Pollinius), *Salechan* (*Sallessius)⁷, *Samuran* (*Samburus)⁸, *Seillan* (Seillus) y *Tibiran* (Tiberius). A la entrada del valle de Arán se presenta *Canejan* (Candidius).

La mayor parte de estos nombres contiene antropónimos romanos atestiguados por la historia o por las inscripciones: Aurelius, Annius, Aventinius, Cornelius, Gallius, Julius, Licinius, Marcellius, Marcius, Magnius, Potentius, Sancius. Otros parecen derivados de un antropónimo indígena, lo que no debe extrañar, por ejemplo *Aignan*, *Antichan*, *Salechan*, *Samuran*, *Sarran*.

La frecuencia de nombres en - a n u m es todavía considerable en el valle de Aure (al sur de Lannemezan): *Ancizan* (Ancisius), *Camparan* (Camparius), *Estensan* (Stentius), *Grézian* (Gratius), *Guchan* (¿*Guxus?), *Sailhan* (Sallius)⁹. Más al norte, al oeste del Adour, los topónimos formados con - a n u m son cada vez menos frecuentes. En el cantón del Riscle (departamento de Gers) se encuentra *Aurensan* (*Aurentius)¹⁰, *Corneillan* (Cornelius), *Madiran* (Materius), *Projan* (*Prodius)¹¹. Pero son desconocidos en la llanura de Pau. Se puede decir incluso que en el conjunto del departamento de Basses Pyrénées faltan completamente. Casos muy esporádicos se presentan en la zona litoral de las Landas: *Aureilhan* (Aurelius) y *Mimizan* (Mimisius).

Otros datos se pueden obtener de las formaciones en - a c u m. Como se sabe, los derivados de este tipo pertenecen a una época en la que la antigua población gala había comenzado a adaptarse a la nueva lengua de los colonizadores romanos. Comparado con - a n u m, el empleo del sufijo - a c u m puede ser considerado como

6. El cognomen *Gordus* está atestiguado en una inscripción de Lugdunum (CIL, XIII, 1.833). A *Gordus* se remonta también el topónimo *Gordués* (Aragón), formado con el sufijo aquitano - o s s u. [Nota del traductor. Remite Rohlf, en la versión de *Studien*, a la página 67 del mismo libro; tal página pertenece al artículo «Sur une couche préromane dans la toponymie de Gascogne et de l'Espagne du Nord (le suffixe -ués, -ús)», también aparecido en el t. 36 de la RFE (1952), pp. 209-256.]

7. En una inscripción de Saint-Bertrand-de-Comminges se lee el cognomen *Salisius* (CIL, XIII, 263), que sobrevive en el topónimo *Salisano* (Toscana).

8. Se lee el cognomen *Sambus* en una inscripción de Aquitania (CIL, XIII, 485).

9. [N. del t. Este párrafo no aparece en la edición del artículo en *RIO*. La referencia al topónimo *Canejan*, líneas arriba, también es un nuevo dato introducido en la redacción de *Studien*.]

10. El mismo topónimo vuelve a aparecer en *Aurensan* (Hautes-Pyr.). El antropónimo **Aurentius* se ha formado sobre *Aurius*, según el modelo de *Maxentius*, *Currentius*, *Valentius*, *Picentius*.

11. ¿O más bien *Provius*, atestiguado en una inscripción de Moesia (CIL, III, 3.797)?

un compromiso entre las dos civilizaciones. Atestigua una conciencia mayor de la antigua tradición gala.

Los topónimos en *-ac*, en conjunto, son testimonio de la colonización galorrománica, que termina la obra de la conquista romana. Es lógico suponer que las formaciones en *-acum*, en su mayoría, se desarrollaron a lo largo de los siglos II y III¹².

En cuanto a su repartición geográfica, estos topónimos pueden ser considerados como el resultado de un segundo empuje colonizador en los dominios de los antiguos aquitanos. En la llanura de Tarbes son más numerosos que los derivados en *-anum*: *Bazillac* (Basilius), *Bernac* (Vernus), *Marsac* (Marcius), *Montignac* (Montinius), *Arcizac* (Arcisus)¹³, *Seméac* (*Sembenus)¹⁴, *Oléac* (*Olenus), *Paréac* (*Parenus), *Pontacq* (Pontus), *Soréac* (*Sorenus)¹⁵, *Sénaq* (Sendus)¹⁶, *Lansac* (Lancius), *Orignac* (Orinius). Un poco más al norte rebasan el Adour, dibujando sobre el mapa una amplia cuña en dirección a Pau. Se encuentran aquí *Baliracq* (Valerius), *Audiracq* (Alterius)¹⁷, *Claracq* (Clarus), *Arzacq* (Arcius), *Sévignacq* (Saevinius)¹⁸, *Pouliacq* (Polinus). Faltan en la misma llanura de Pau, en una zona de unos quince kilómetros.

Más al oeste estos derivados son escasísimos. En el valle de Gave de Pau, entre Pau y Orthez, no conozco más que dos ejemplos: *Tarsacq* (Tarcus) y *Maslacq* (Massula). En otras partes, estos nombres son totalmente esporádicos. En el valle de Gave d'Ossau se encuentran *Sévignacq* (Saevinius) y *Rébenacq* (*Rebinnus)¹⁹, en el de Gave d'Oloron *Préchacq* (Priscius). Los ejemplos que se presentan al este de Dax —*Donzacq* (Domitius), *Gaujacq* (Gaudius),

12. Vid. A. Dauzat, *La toponymie française*, París, 1939, p. 241.

13. El cognomen *Arcisus* está atestiguado en inscripciones de la antigua Hispania (*CIL*, II, 733 y 2.520).

14. El cognomen **Sembenus* está formado sobre *Sembus*, atestiguado en varias inscripciones de Aquitania (*CIL*, XIII) con el sufijo galo *-enos*, que se encuentra en *Aturenus* (*CIL*, XII, 2.920) al lado de Aturios, y que también aparece en los topónimos gascones *Oléac*, *Paréac* y *Soréac*.

15. El cognomen *Soresus* se formó a partir de *Sorus*, atestiguado en una inscripción de Haute-Garonne (*CIL*, XIII, 96).

16. Se lee el cognomen *Sendus* en una inscripción de Aquitania (*CIL*, XIII, 2).

17. Recordemos que el grupo *it* en ciertas zonas de Gascuña se convierte en *id*, por ejemplo, en el valle de Aspe y en el de Ossau, *haudo*, fr. *haute*; *hude*, fr. *autre*.

18. También se remontan a *Saevinius* los topónimos *Sévigné* (Ille-et-Vilaine), *Sévignac* (Côtes-du-Nord), *Sévigny* (Ardenas) y *Sevignano* (Venecia). Por razones fonéticas, hay que excluir la forma *Savinus*.

19. El cognomen *Reburus* es muy frecuente en las inscripciones de la antigua Hispania y de la Galia Transalpina. Se atestigua el sufijo *-innus* en la onomástica de la antigua Galia Transalpina (*Maginnus*).

Préchacq (Priscius) y *Saunac* (Sabinius)— parecen representar una vanguardia del empuje galorrománico que hubiera quedado un poco aislada. No aparecen ejemplos de este tipo de formación en los límites del País Vasco.

No insisto en la ausencia casi total de nombres en *-ac* en el territorio de las Landas al norte de Dax²⁰. Se sabe que esta región, cubierta de bosques, estaba poco poblada en la antigüedad.

Sólo reaparecen los topónimos en *-ac* en el dominio de la antigua tribu de los vasates, es decir, alrededor de la ciudad de Bazas, y en las proximidades de Burdeos. Son numerosos más al norte, entre el Garona y el Dordoña. Se puede, pues, concluir que la colonización galorrománica, incluso en los territorios septentrionales de Gascuña, se quebró contra las fuerzas de una resistencia tenaz.

He indicado sobre el mapa adjunto por medio de un trazo punteado las zonas de infiltración y de colonización galorrománicas. Este trazo circunscribe el límite extremo de la difusión compacta de topónimos formados con los sufijos *-anum* y *-acum*, sin tener en cuenta islotes totalmente esporádicos. Así, pues, es lícito creer que vastas zonas de la antigua Aquitania debieron quedar al abrigo de influencias romanas.

Nos encontramos ante un notable espíritu de independencia que las tribus aquitanas debieron de oponer a la penetración romana.

* * *

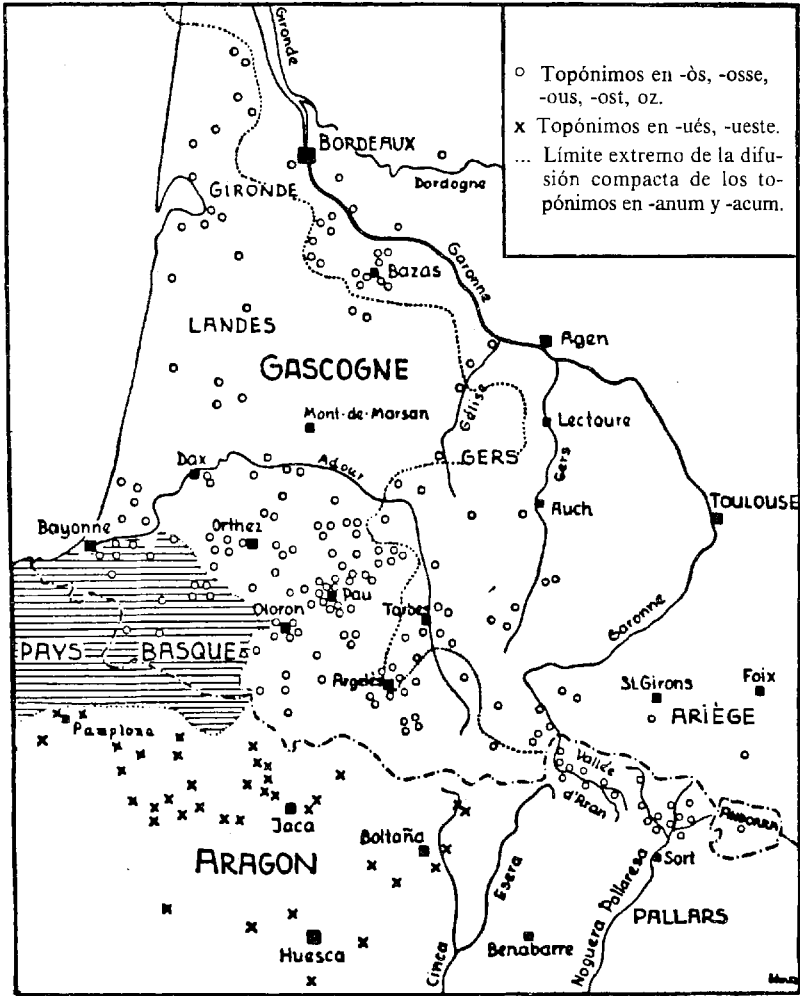
Otras reflexiones nos permitirán añadir a esta opinión pruebas todavía más notorias.

Gracias a las últimas investigaciones llevadas a cabo por J. Séguy y por mí mismo sobre los topónimos en *-ds*, sabemos hoy que, para la formación de nombres de lugar, las tribus aquitanas poseyeron un sufijo que debía de tener el mismo valor que el latín *-anum* y el galo *-acos*²¹.

20. Se encuentran *Commensacq* y *Trensacq* entre Mont-de-Marsan y Biscarosse, *Saunacq* en el extremo septentrional del departamento de las Landas.

21. Vid. Jean Séguy, «Le suffixe toponymique *-ds* en Aquitaine», en *Actes et Mémoires du Troisième Congrès Int. de Toponymie*, II (1951), pp. 218-222; G. Rohlf, *art. cit.* en n. 6.

LA COLONIZACION ROMANA Y PRERROMANA EN GASCUÑA Y ARAGON



Se trata del sufijo -ossu, que aparece en las inscripciones aquitanas unido a nombres de personas o de divinidades. Encontramos, por ejemplo, *Andossus* derivado del cognomen *Andus*, *Apinossus* junto al antropónimo *Apinus*, el nombre de persona *Billicatidossus* junto al correspondiente *Billicatus*; *Ilunnossus*, derivado de *Ilunus*, atestiguado como nombre de una divinidad aquitánica. Se puede adivinar la función de nuestro sufijo cuando se recuerda que en latín existían:

Aurelianus junto a *Aurelius*,
Octavianus junto a *Octavius*,
Domitianus junto a *Domitius*.

Del mismo modo, entre los galos, el sufijo -akos fue empleado para la formación de nuevos antropónimos. Encontramos en las inscripciones galas como nombres de persona:

Artacus junto a *Artus*,
Cariacus junto a *Carius*,
Vedinacus junto a *Vedinus*.

Es lícito suponer que el sufijo -os, tan ampliamente representado en la toponimia gascona, constituyó el procedimiento aquitánico para derivar el nombre de un dominio del nombre de un propietario, a semejanza del latín -anus y del galo -akos.

En mi trabajo aparecido en la *RFE*, 36 (1952), pude analizar alrededor de doscientos topónimos gascones en -òs. Como resultado pude afirmar que contienen, casi en su totalidad, como radical un nombre de persona, por ejemplo, *Andernòs* derivado del antropónimo galo *Andernus*, *Baliròs* sacado de *Valerius*, *Bernòs* formado sobre *Bernus*, *Bournòs* sobre *Burnus*, *Cabidòs* sobre *Capitus*, *Sabalòs* sobre *Sapalus*, *Vidalòs* sobre *Vitalis*.

En el mapa están señalados todos los nombres en -òs que he podido reunir y localizar. Se observará que su mayor grado de densidad se encuentra en la llanura bearnesa al sur del Adour, y alrededor de Pau (*Anòs*, *Ardòs*, *Arròs*, *Baliròs*, *Bizanòs*, *Bruscòs*, *Carròs*, *Caubidòs*, *Gelòs*, *Guindalòs*, *Lagòs*, *Mansòs*, *Siròs*, *Uzòs*, *Ylòs*), entre Orthez y Bayona, y en el distrito de Argelès. Al norte del Adour, la densidad decrece sensiblemente. La vasta región al norte de Mont-de-Marsan, muy boscosa y escasamente poblada, queda desprovista de este tipo de nombres. El litoral de las Landas

conoce algunos ejemplos que sirven de nexos con el departamento de Gironde: *Biscarrosse, Garrosse, Mézòs, Pissòs, Souprosse, Ygòs*. Aquí, al oeste y al sudeste de Burdeos, la cantidad de nombres en -òs es, de nuevo, considerable. En esta región, la densidad alcanza su punto culminante en Bazadais, antiguo país de los vasates (tribu aquitana). Hacia el norte, el Garona constituye un límite bastante significativo. No conozco más que cinco pueblos con la terminación -òs más allá del río: *Carcòs, Carròs, Libòs, Mouliòs, Picòs*. Hacia el este, más allá del Gelisa, los nombres en -òs desaparecen. Faltan en la amplia zona situada entre Auch y Toulouse.

Hacia los Pirineos, al este del Garona, los nombres en -òs son escasos. Conozco dos casos en Haute Garonne: *Arguenòs* (Argynnus) y *Génòs* (Genna), y otros dos en Ariège: *Alòs* (Allus) y *Miglòs* (¿Micalus?).

Grosso modo, puede decirse que en las mismas zonas en las que las formaciones en -a n u m y en -a c u m se hacen menos frecuentes, los nombres en -òs empiezan a prevalecer. Reemplazan completamente a las formaciones galorromanas al oeste de Tarbes, en los valles de Gave de Pau y Gave d'Oloron. Sustituyen asimismo a los dos tipos galorromanos en la parte occidental de Gironda. Sólo en algunas zonas las formaciones en -òs se entremezclan con los derivados de formación galorromana. Esta situación se presenta en Bazadais (donde tenemos *Auròs, Baulòs, Bernòs, Billòs, Carcòs, Cudòs, Giscòs, Insòs, Ladòs, Sauròs, Targòs, Triscòs*), al norte de Pau y en gran parte del departamento de Hautes Pyrénées.

La impresión más importante que se desprende de nuestro mapa es que la colonización galorrománica, en una época difícil de precisar, tuvo que detenerse ante la fuerte resistencia de la población indígena. Puesto que esta rehusó aceptar los derivados de tipo galorrománico, todo conduce a dar por válido el hecho de que la antigua lengua aquitana se mantuvo durante mucho más tiempo que el que se ha querido creer hasta el presente.

Los derivados en -òs no se detienen ante la cadena pirenaica. Se vuelven a encontrar al otro lado de los Pirineos en el Alto Aragón y en la zona de Pamplona. Alcanzan su mayor grado de densidad al norte de Huesca y sobre todo entre Jaca y Pamplona. Bajo

la evolución particular debida a la fonética española, nuestro sufijo se presenta aquí con la forma *-ués*: *Aragüés, Arascués, Arbués, Bagüés, Barbués, Bernués, Binués, Chisagüés, Escabués, Gallués, Garrués, Gordués, Larués, Nardués, Sagüés, Sigüés, Undués, Urdués, Vinués*. Son, a menudo, los mismos antropónimos los que constituyen los radicales de estas formaciones a ambos lados de los Pirineos:

<i>Angòs : Angüés</i>	<i>Garròs : Garrués</i>
<i>Bernòs : Bernués</i>	<i>Urdòs : Urdués</i>
<i>Binòs : Binués</i>	<i>Viròs : Virués</i>
<i>Biscarrosse : Biscarrués</i>	

Esta clara concordancia nos atestigua el estrecho parentesco lingüístico que tuvo que existir entre Aquitania y los antiguos habitantes del Alto Aragón. Puesto que nuestro sufijo pertenece también al dominio de la lengua vasca, donde aparece con la forma *-oz* u *-otze*, la hipótesis de que la lengua vasca y la de la antigua Aquitania derivan de un mismo origen gana en probabilidades. En todo caso, *el resultado de nuestras investigaciones debe excluir una antigua romanización en Aquitania en los territorios donde los derivados en -òs han resistido a las formaciones de tipo galorrománico. La continuidad del elemento indígena en el País Vasco francés apenas puede dejar dudas.*

* * *

En cuanto a la vertiente española de los Pirineos, no sorprende demasiado la ausencia total de derivados galos en *-acum* en Aragón. Por el contrario, no faltan pruebas de una eficaz romanización en torno a la ciudad de Huesca, donde los derivados en *-anum* están ampliamente representados: *Coscullano* (**Coscellius*)²², *Junzano* (*Juncius*), *Loporzano* (*Lupercius*), *Morrano* (*Murrus*), *Panzano* (*Pantius*), *Quinzano* (*Quintius*), junto a otros nombres que modificaron su forma a causa de la pronunciación árabe con el

22. Se lee *Cosconius* en una inscripción de La Turbie (Niza). Cf. en la antigua antroponimia *Catonius* y *Catullius*.

resultado de un cambio de *-ano* en *-én*: *Callén* (Callius), *Grañén* (Granius), *Lupiñén* (Lupinius), *Marcén* (Marcius)²³.

Otro tipo toponímico muy frecuente en el Alto Aragón está constituido por los nombres de lugar que terminan en *-ué* (solución aragonesa) o *-uy* (solución catalana). Es conocida la teoría de Menéndez Pidal quien, hace más de treinta años, intentó explicarlos por el vasco, tentativa que, por otra parte, se limitó a cinco nombres de esta serie compuesta por más de ochenta. Cuando rechacé esta teoría, creí identificar el sufijo empleado en estos topónimos con la terminación *-o i u s* atestiguada en la formación de antropónimos registrados en las inscripciones de la Galia Transalpina y de Panonia. Así, por ejemplo, en la Galia Transalpina *Attioius* junto a *Attius*, *Capitoius* junto a *Capitos*; en Panonia *Brimoius* junto a *Brim*, *Turoius* junto a *Turus*.

Empleado en la formación de topónimos, parece ser que nuestro sufijo tuvo el mismo valor que el latino *-a n u m*, el galo *-a c u m* y el aquitano *-o s s u m*.

En un trabajo publicado recientemente en el *AFA* (1952), analicé ochenta y seis topónimos aragoneses y catalanes derivados con la ayuda del sufijo que nos ocupa. Señalo, en primer lugar, algunos ejemplos del dominio del dialecto aragonés, donde *-o i u* produjo *-ué*:

<i>Abesué</i>	:	propiedad	de	un	<i>Avitius</i>
<i>Allué</i>	»	»	»	»	<i>Allus</i>
<i>Aquilué</i>	»	»	»	»	<i>Aquilus</i>
<i>Gallisé</i>	»	»	»	»	<i>Gallicius</i>
<i>Martillé</i>	»	»	»	»	<i>Martilius</i>

Presento, a continuación, algunos ejemplos con la variante *-uy*,

23. El cambio se produjo por efecto de la *imela*. No puedo aceptar la opinión de Menéndez Pidal, quien quiso ver en *-én* un sufijo prerromano *-enus*, independiente de *-anus* (vid. *Emerita*, IX (1941), pp. 1-36; el trabajo se incluyó también en *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, 1952, pp. 107-158). [N. del t. Remite Rohlfs a la p. 17 de *Studien*, perteneciente al artículo «Aspectos de toponimia española», que se publicó por primera vez en el *Boletim de Filologia* (Lisboa), XII (1951), pp. 229-265. Hay que señalar que en la nota 22 de la edición del artículo en *RIO* añadía el propio Rohlfs: «La opinión de Menéndez Pidal ha sido contradicha asimismo por José M. Pabón, «Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV (1953), pp. 87-165.]

resultado de la evolución catalana en los valles altos del Pallars (provincia de Lérida):

<i>Montanuy</i>	:	propiedad	de	un	Montanus
<i>Corroncuy</i>	»	»	»	»	Coronicus
<i>Balestuy</i>	»	»	»	»	Belestus
<i>Sensúy</i>	»	»	»	»	Sentius
<i>Envonuy</i>	»	»	»	»	Ennebonus ²⁴

Como resultado de mi trabajo, pude concluir que casi todos los topónimos de esta serie son derivados de un antiguo antropónimo (o galo, o ibérico, o aquitano, o romano).

¿Cuál fue el pueblo que nos legó estas formaciones? Desgraciadamente no podemos precisarlo.

La antigua desinencia -o i u s aparece en antropónimos atestiguados en la Galia, en un territorio que se extiende desde Aquitania hasta Moselle y la Costa Azul. Esto no conduce a nada importante. Una conclusión más precisa puede extraerse de la repartición geográfica de topónimos actuales. Su mayor grado de difusión está unido a las zonas de Boltaña, de Benabarre y de Sort, es decir, a un dominio que se extiende inmediatamente al sur del valle de Arán (Ribagorza y Pallars), entre los ríos Esera y Segre. Más de la tercera parte de nuestros topónimos pertenecen a esa región, mientras que la cuarta parte restante se encuentra entremezclada con los nombres de lugar en -ués, al norte de Huesca.

El mayor centro de irradiación corresponde, grosso modo, a un territorio habitado en la antigüedad por pueblos ilergetes. No resulta temerario, por ello, considerar los derivados en -o i u como una manifestación particular de su colonización²⁵.

No conocemos la atribución étnica de los ilergetes. Lo que parece seguro es que no estarían emparentados con los vascones. Si creemos a los antiguos autores, habría que incluirlos en el grupo

24. El cognomen pirenaico *Ennebonus* está atestiguado en una inscripción de Aquitania (Holder, *Altceltischer Sprachschatz*, I, p. 1.439).

25. Para más detalles, *vid.* p. 99 y sigs. [*N. del t.* Son las páginas del artículo «Problèmes de toponymie aragonaise et catalane (le suffixe -ués, -úy)», comunicación presentada en el *Congreso Internacional de Lingüística Románica* (Barcelona, abril de 1953) y que apareció en el *AFA*, IV (1952), pp. 129-152. Ocupa las pp. 82-102 de *Studien*.]

étnico de las tribus ibéricas. Si esta opinión fuera válida, no se comprendería por qué los derivados en -o i u no se extienden por el sur de Huesca y de Tamarite. Por ello, cabe pensar que los ilergetes debieron hablar una lengua que, probablemente, no era la de los iberos.

Así, pues, nos inclinaríamos a relacionar a los ilergetes con otro estrato étnico. Me pregunto si los ilergetes no deberían ser incluidos en la familia mediterránea que habitó el nordeste de la Península hispánica antes de las invasiones de los iberos y de los celtas, y que se acostumbra a identificar con los ligures. La existencia del sufijo -o i u s en las inscripciones de la antigua Panonia, tierra de lengua iliria, puede confirmar nuestra teoría, si se recuerda una sugestiva hipótesis según la cual serían los ilirios quienes habrían indoeuropeizado a los ligures²⁶.

Está claro que esta teoría, que se pierde en la oscuridad de los siglos, deberá ser corroborada por otros elementos que quedan fuera de mi competencia*.

26. Vid. J. Pokorny, *Zeitschrift für celtische Philologie*, XXI (1938), p. 59 y sigs.

* Traducción de Vicente Lagüéns Gracia.